

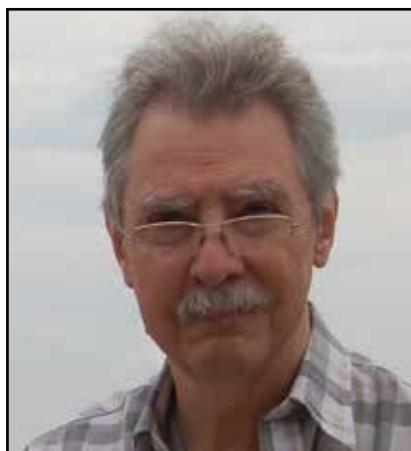
GERARDO BURTON

por Adali Pecci y Adriana Veleiro

Por Adali Pecci

Era 1986 y cursaba Química Biológica II, una materia obligatoria para los estudiantes de química que seguían esa orientación. La materia incluía una experiencia de investigación en un laboratorio y yo conseguí hacerla en la CNEA, en el Centro Atómico de Ezeiza. Mi trabajo trataba sobre el estudio de la regulación de la actividad de la glándula tiroides y parte de los objetivos proponía evaluar la acción moduladora de los “*yodolípidos*”, derivados iodados del ácido araquidónico, cuya síntesis se realizaba en el laboratorio dirigido por el Dr. Gerardo Burton, en el Departamento de Química Orgánica de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, donde yo estudiaba. En ese contexto tomé contacto directo con Gerardo, ese genio distante que ya nos había dictado teóricas en Orgánica III poco tiempo después de haber retornado al país, luego de su “post-doc” en EE.UU. sobre resolución de estructuras moleculares mediante RMN, una técnica de caracterización de moléculas que recién entonces se estaba desarrollando en la Facultad.

Los *yodolípidos* finalizaron pronto, porque la beca de CONICET para estudiar la glándula tiroides no me fue otorgada. No había termi-



nado de digerir lo de la beca cuando me crucé por los pasillos de la Facultad con Burton, quien con su modo directo, franco y pragmático me sorprendió diciendo: “¿Por qué no vas a hablar con Lantos? Estamos trabajando juntos en un proyecto interdisciplinario”. Esa frase marcó el inicio de mi carrera dedicada a los esteroides. Era 1987 y en Exactas ya había investigadores que llevaban adelante líneas con un enfoque “multidisciplinario” y la dupla Burton-Lantos marcaba el ritmo para entender la otra dupla, la de la Estructura-Función de las hormonas esteroideas. Carlos Lantos era el hombre que sabía sobre la biosíntesis y la función biológica de los esteroides, y Gerardo Burton diseñaba y sintetizaba análogos esteroideos como si jugara al mecano. Desentramando las bases moleculares de la interacción hormona-receptor, Gerardo interpreta, predice y propone modificaciones en el núcleo esteroideo. Es el diseño racional por

sobre la prueba y el error, nada más cerca que este concepto para definir la personalidad de Gerardo Burton.

Ambos acababan de patentar “*la Base*”, un glucocorticoide específico con actividad antiinflamatoria y pocos efectos adversos, cuando yo, habiendo ya realizado la tesis doctoral sobre la biosíntesis de aldosterona y, luego de una estadía postdoctoral enfocada a estudiar el control de la expresión génica mediada por esteroides, volvía al país para reinsertarme en la Facultad.

Contagiada por el entusiasmo convocante que transmitían, me sumé al equipo que había transferido la patente de ese esteroide a una empresa suiza y firmado un convenio (UBA-CONICET) con dicha empresa para continuar su desarrollo, evaluar sus efectos y protocolizar el *scale up*. Fueron varias las publicaciones que surgieron, y muchos también los recursos humanos formados alrededor de esa molécula. Gerardo lideraba el trabajo de diseño y síntesis de análogos para optimizar la biodisponibilidad *in vivo* y realizar el *screening* sobre las distintas funciones glucocorticoides. Organizaba los informes de resultados y las nuevas estrategias experimentales. Él es la persona ideal para cumplir esa función, por su capacidad organizativa, su rigurosidad y, por so-

bre todo, su honestidad intelectual y extremada capacidad de trabajo. A modo de anécdota, recuerdo que cuando éramos alumnos muchos de nosotros fantaseábamos con que Gerardo Burton dormía en el RMN, pero no me llevó mucho tiempo entender que esa gran capacidad de trabajo sólo se logra si se acompaña con pasión por lo que uno hace.

Aunque no lo demuestre, Gerardo es un apasionado. Su entusiasmo ante cualquier desafío que se plantee es sorprendente. Se apasiona leyendo un *paper*; preparando un informe, una clase o poniéndose el guardapolvo azul para ir al laboratorio de AFO. Se apasiona escuchando un nuevo resultado o una idea cuando en cualquier momento del día y sin cita previa nos asomamos a su oficina. Se apasiona cuando él mismo corre los espectros de RMN en el 500 del pabellón I (¿habrá contado cuántas idas y venidas hizo con esos tubitos en todo este tiempo?) Pero además, Gerardo se apasiona con hacer de Exactas una Facultad cada día mejor. No lo exterioriza, pero sin duda es pasión.

En esta semblanza no pretendí describir la gran trayectoria y logros científicos del Dr. Burton. Los mismos se reconocen fácilmente a través de su CV y a lo largo de su reseña. Quise enfocarme en algunos gestos de su personalidad que a mí me permitieron conocer mejor a ese químico de ley, referente en el país y en el extranjero.

Si imaginara que esta historia transcurre en el lapso de un día ahora, en el atardecer, me sentiría contenta por el divertido y productivo ajetreo de la jornada. Sin dejar de pensar en los nuevos desafíos que vendrían, seguramente encontraría un rato para regalarme una sonrisa al recordar que fue una buena idea pedirle a Gerardo que me entregara

en mano el título de Licenciada en Química, hoy temprano por la mañana.

Por Adriana Veleiro

Al escribir la semblanza de Gerardo Burton, no puedo hablar de sus logros científicos a lo largo de su carrera profesional sin mencionar la amistad que compartimos durante más de 35 años. Mi primer encuentro con Gerardo fue en el año 1975, cuando yo cursaba la materia Química Orgánica I en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires. Recuerdo que, en esa época, él era Jefe de Trabajos Prácticos y los alumnos lo respetábamos por sus conocimientos y le temíamos por sus parcialitos.

Nuestros caminos no volvieron a juntarse hasta el año 1980. Yo me había recibido dos años antes y estaba trabajando en la industria, cuando compañeros de la carrera mencionaron que un joven brillante, que había vuelto al departamento de Química Orgánica luego de una estadía postdoctoral en la Universidad de Texas A&M, buscaba un becario. Aunque hasta ese momento no estaba en mis planes hacer un doctorado, me incorporé en su grupo de investigación y tuve el honor de defender su primera Tesis como director. En esos años, tuve la suerte de conocer a un Gerardo Burton que podía pasar largas horas en el laboratorio apoyándonos y transmitiéndonos sus conocimientos.

Como investigador científico del CONICET, Gerardo logró alcanzar la máxima jerarquía de Investigador Superior en el año 2004 y su labor ha quedado plasmada en más de 160 trabajos de investigación publicados y numerosas tesis dirigidas. Sus actividades, sin embargo, no sólo se redujeron a la investigación

científica sino que, a lo largo de su carrera, también se desempeñó como un docente innovador en la enseñanza de la Química Orgánica, siendo nombrado profesor titular plenario con dedicación exclusiva en el año 2001.

Sin duda, se pueden mencionar innumerables gestiones en las que estuvo involucrado, pero, personalmente, creo que es de destacar su labor en UMYMFOR (Unidad de Microanálisis y Métodos Físicos en Química Orgánica, CONICET-UBA). En los primeros años de su funcionamiento, fue uno de los principales motores para el desarrollo y crecimiento del instituto, y, desde que asumió como director en el año 2001, ha trabajado con infatigable dedicación para mejorar la performance UMYMFOR, generando nuevas líneas de investigación y concretando numerosos convenios y acuerdos con instituciones y empresas.

En todos estos años, compartimos vicisitudes de mayor o menor gravedad junto con pequeños y grandes logros. Fui su colaboradora en numerosos trabajos de investigación y, en particular, me siento orgullosa de haber participado en los proyectos interdisciplinarios dirigidos por Gerardo, junto con el Dr. Carlos Lantos y la Dra. Adalí Pecci.

Por último, al final de este largo camino recorrido celebro la distinción de la que ha sido objeto por parte de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias y quiero destacar mi profunda admiración por la capacidad que ha tenido de desarrollar esta enorme trayectoria académico-laboral en equilibrio con el plano personal y familiar, lo cual le permite hoy estar rodeado del afecto de su esposa, hijas y nietos.